

## Capítulo 1

Un monje budista, al lomo de su corcel blanco, viajaba por los desfiladeros de una escarpada montaña. Era un sendero tan estrecho que un paso en falso del animal desembocaría en su trágica muerte. Era por eso que repetía un sutra con tanto fervor.

Detrás suyo, el imponente astro amarillo escalaba las últimas cumbres y despegaba hacia el azul infinito. En esta vasta región casi inaccesible para el hombre, reinaba la quietud más profunda de la naturaleza. Lo único que se podía distinguir era la canción del bosque que estaba en perfecta armonía. El dulce canto de los pájaros se mezclaba con el susurrar de las hojas que se movían al son de la suave brisa otoñal.

Ya al pie de la montaña, el monje descansaba meditando cerca de un pequeño arroyo de aguas cristalinas. Se había detenido sólo para calmar su sed y cuando estaba por retomar la marcha, escuchó los gritos de socorro de una persona. De inmediato se subió a su caballo y fue en dirección de donde provenía la voz. Trotó casi un *li*<sup>1</sup> hasta dar con el objetivo. Desmontó y lo que vio lo dejó boquiabierto. ¿Era producto de su imaginación o lo que captaban sus ojos era cierto? Un mono cubierto totalmente de tierra estaba aplastado por la montaña misma.

—¡Maestro monje! ¿Sería tan gentil de sacarme de aquí?

El hombre estaba muy confundido. “¿Un mono que habla? ¿Será un *jing*<sup>2</sup> que quiere engañarme?”

— ¿Quién eres? ¿Por qué yaces debajo de la montaña?— inquirió el monje.

—Me llamo Sun Wukong. Fue el Buda quien me condenó a estar quinientos años debajo de este monte. Me dijo que estaría encarcelado aquí hasta que un monje budista, proveniente del Reino Tang que fuese al Paraíso Occidental en busca del Auténtico Sutra del Budismo, pasara por esta montaña y me liberara.

---

<sup>1</sup>Li: unidad de longitud china. 1 li=500m

<sup>2</sup>Jing: animales o plantas que alcanzaron la inmortalidad y lograron reencarnarse en figura humana.

# *Peregrinación al Oeste*

---

—Amitabha<sup>3</sup>, ¡yo soy aquel monje Tang! Mi nombre es Xuanzang y todos me conocen como Tangseng.

—Oh..., ¡maestro! La Bodhisattva<sup>4</sup> de los Mares del Sur<sup>5</sup> me contó que luego de que el monje me liberara, debería acompañarlo en su viaje al Oeste. En el camino, seguramente habrá infinitas dificultades que superar y miles de monstruos que derrotar, ¡yo me encargaré de ellos!

—Es cierto, necesitaré un discípulo; más aún si es una orden de la Bodhisattva. Pero el problema es que no tengo ningún poder para salvarte, sólo sé rezar.

—¡Es muy fácil! Si en verdad lo desea, escale hasta la cima de esta montaña y verá una plegaria amarilla pegada en una roca. Tiene que retirarla y recitar lo que está escrito en ella.

Sin pensarlo dos veces, tomó las riendas y partió a la cima. Él nunca dejaría sin ayuda a un ser necesitado, aun a costa de su sacrificio. Llegado un momento, ya era imposible para el caballo seguir por las laderas casi verticales. Entonces el monje decidió continuar a pie. No fue sencillo escalar esos precipicios vertiginosos. En más de una ocasión pisó una piedra floja y quedó colgando en el aire. De no ser porque estaba utilizando todas sus fuerzas, jamás lo habría logrado.

Cuando por fin llegó, ya era pasado el mediodía y encontró la supuesta plegaria sin mayores inconvenientes. Con toda la convicción de su fe, leyó pausadamente, concentrándose en cada carácter. Durante un segundo, la luz que irradió dicha hoja lo cegó y enseguida se desvaneció.

Sabiendo del éxito de su misión, bajó rápidamente a comunicárselo al condenado.

---

<sup>3</sup> Amitabha: es el Buda representante de la suprema mente de todos los Budas.

<sup>4</sup> Bodhisattva: personas que lograron la iluminación del Buda pero que permanecían en este mundo con objeto de salvar a otros.

<sup>5</sup> Bodhisattva de los Mares del Sur: es la bodhisattva de la compasión, la que oye el llanto del mundo y salva a las personas en peligro o pena.

—Hice lo que me has pedido. ¿Puedes salir ahora?

—Así es, saldré en un momento. Pero para no lastimarlo, aléjese unos *li* de la montaña.

Tangsenng partió y luego de unos cinco *li*, escuchó un estruendo que por poco lo tiró del caballo. Se volvió para ver y se encontró con un espectáculo aterrador pero maravilloso a la vez. La montaña había desaparecido para dar lugar a miles de rocas diseminadas por aquí y por allá.

—¡Soy libre! —exclamó el mono con una voz tan potente y atronadora como la explosión anterior. De un salto inició su vuelo y apareció en un abrir y cerrar de ojos delante del monje—. ¡Maestro! Mil agradecimientos no alcanzarían para demostrar mi gratitud hacia su persona. Permítame hacer los *kou tou* de rigor —dijo el mono y echó la cabeza al suelo y tocó con la frente tres veces.

Enseguida se pusieron en marcha para aprovechar los últimos rayos del sol.

Sentados en una pequeña cueva, maestro y discípulo charlaban animadamente alrededor del fogón. Tenían tantas cosas que contar-se...

—Maestro, ¿me permite preguntarle sobre usted y su misión

—Claro que sí. Nací en los últimos años del reinado Sui<sup>6</sup>. De niño siempre fui muy adepto a la religión gracias a las costumbres de mi familia. Hace unos meses, luego de varios años de la instauración de la actual Dinastía Tang<sup>7</sup>, inicié la peregrinación al Paraíso Occidental en busca del Auténtico Sutra del Budismo.

—¿Para qué querría usted esas escrituras? —preguntó inocentemente el mono.

—En primer lugar, existen gran cantidad de escrituras budistas traducidas, pero siempre se pone en duda la veracidad y exactitud de sus contenidos. Por eso es que decidí viajar personalmente al Oeste para conseguir los auténticos. También lo hago porque la gente de

---

<sup>6</sup> Dinastía Sui: es la dinastía que reinó en China desde 581 d.C. a 618 d.C.

<sup>7</sup> Dinastía Tang: dinastía china entre 618 d.C. y 907 d.C.

## *Peregrinación al Oeste*

---

mi pueblo vive en el caos total. Se cometen a diario una innumerable cantidad de crímenes, engaños y adulterios. Mucha gente es avara y vanidosa y no muestran respeto a la religión. Muchos terminan reencarnándose en bestias, pagando así sus actos reprobables. Siento que es mi deber llevarles la luz.

—Oh... ¡qué espíritu de sacrificio, maestro! ¡Realmente lo admiro!

—Gracias... ¿y qué hay de ti? Cuéntame cómo has llegado hasta aquí.

—Mi humilde historia es mucho más larga y compleja que la del maestro... ¿por dónde comenzaré?

—Al igual que todas las cosas: por el principio.